

	○		○
○		○	
	○		○

N° 9

Julio 69

REDONDEL

redondel

"Gris es, querido amigo, toda
teoría? y verde el dorado ár-
bol de la vida"

(Goethe)

R E D O N D E L

N° 9

Loja, julio de 1969-

I HABLARE

Hablaré por si acaso un dios anida
en la cisura abierta de mis labios,
por si -quizás- un rayo solitario
me abre a mares el alma y la derriba.

Escribiré en los ríos o en la esquina
o en la hoz do mi viejo campanario,
o quizás ¿no?... tal vez...¿tal vez?... acaso
dudando cortaré alguna encina.

II TODO MAS CLARO

Todo más claro en esto bosque
que voy trayendo en mi costado.
Todo más claro en esta herida
abiertamente triste como un álamo,
como la luz del día que se marcha
con mi último suspiro entre sus brazos

Todo más claro con el agua
y la luz nueva entre las manos
cual gallo blanco arrepentido
o repentino rayo solitario.

Todo más claro y más oscuro;
todo oscuro y quizás más claro.
Con el barro, la carne y el silencio
voy haciendo el sendero paso a paso.

III POR TU PAISAJE

En paisaje de Dios y por la llanura
va mi muerte n silencio galopando
con hondura de noche o luna huída,
silenciándome el tiempo, amamantando
sordamente la vida en este monto?
en esta carne hendida.

Voy llorando
por tu paisaje, Diós, por tu llanura
como caballo roto y desbocado.

(En la ladera virgen de mi mano
llevo mi muerto a Dios y mi locura)

Por las altas montanas, en la altura
de una herida agolpada on el costado,
por los altos barrancos abismado
llevo a mi Dios abierto a la ternura.

IV DESACIERTO

Tengo, Señor, la herida en mar abierto,
como un ala de hierro entre mis hombros
que me arrastrara el alma a tus escombros.
Tengo todo. Señor, en desacierto.

V DESDE MI POZO

Vendrá el viento al brocal. Caerá la lluvia
rizándome la piedra y las arrugas.
Huirán los años. El aullido agudo

se oxidará on la rueda y la penumbra.
Ascenderé entonces por el llanto
a eternizar más hondo mi figura.
Abismare mi pozo junto al hombre
destrozando con picos mi amargura;
el agua brotará desdo la herida,
mi cuerpo a floto alcanzará la altura
del beso abierto. A lomos del amor
abarcará mi vida la llanura.

VI CADA DIA

Cada día, Dios mío, me abro el alma
a la orilla sin fin do tu venero
o en la ladera virgen do tus alas,
y ocho, Señor, mi corazón al viento.

Día a día mi canto es aún más hondo
y mi llorar, Señor, más verdadero;
recorro paso a paso mi camino
y, on mi hábito do andar, voy más ligero.

Desdo hace tiempo. Dios, TÚ me floreces,
tu primavera en nardos y azahares;
aún quedan cardos, Dios, en mi pradera
mas ya tu mano me arrancó millares,

y mi horizonte es ahora más profundo,
más robusto y más bollo mi paisaje.
Un pájaro, Señor, por tu alameda
sera mi alma -azul- al caer la tarde.

VENDIMIA

-levantaos.

sembrad el corazón a la
/primavera-

Un racimo de versos
mi mano lleva
 mi amor despertara
y los leyera;

Allá, junto a los pinos;
mi amor so duerme.
Connigo a la vendimia
mi amor no viene.

mi corazón se pisa
en los lagares"

JACINTO RIVERA

LA CONSTRUCCION DE NEPTUNO

Proyecto el brazo, en el buque,
alargándose en sombra
que perfora el bloque marino.

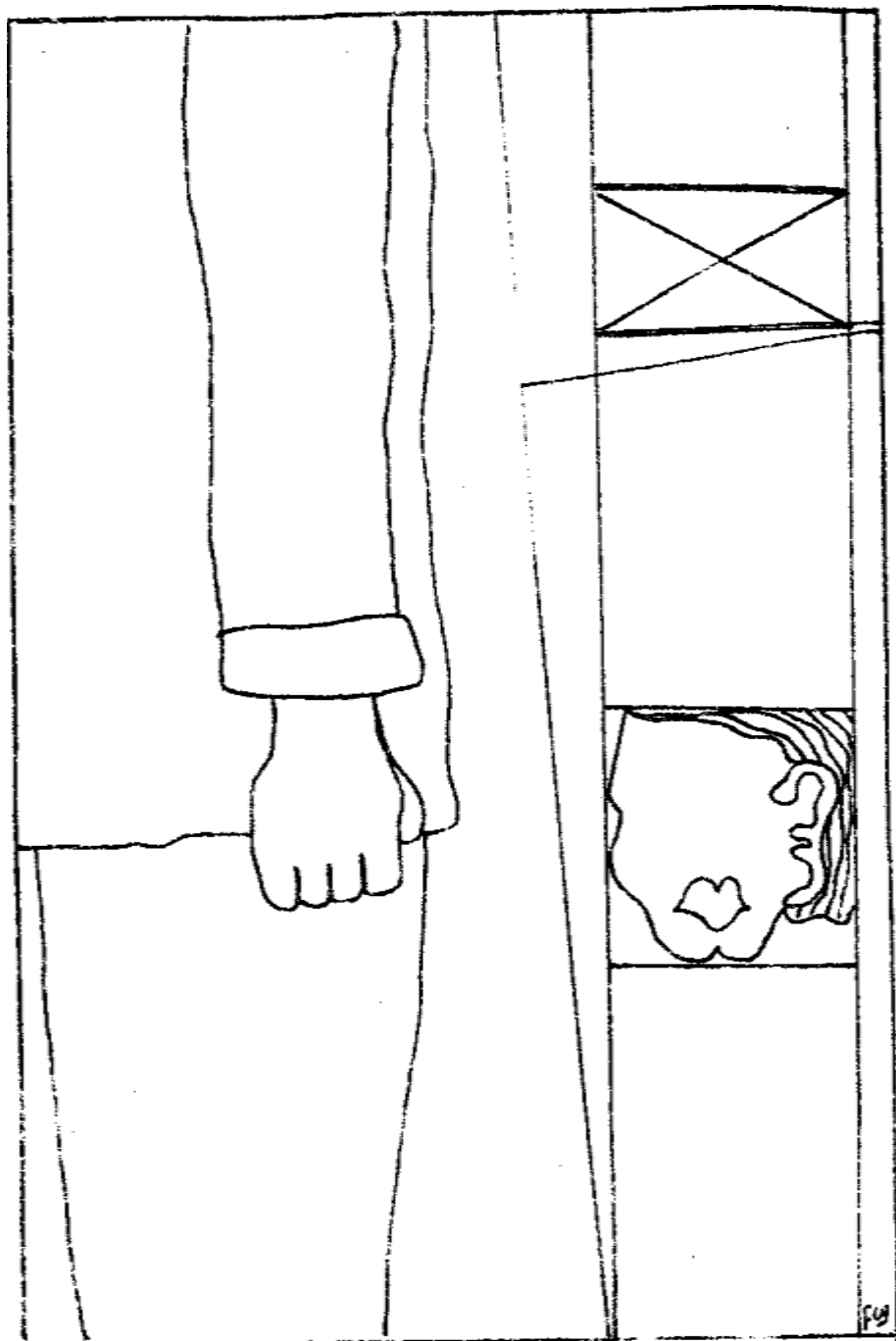
Y esculpimos, salpicando nuestra ropa,
un Neptuno que se abre como flor
a cada golpe, a cada respiro de luz.

Ahora las barbas acuosas
se mecen en oleaje de verdes algas
enroscándose en el báculo-arrecife
con tres peces de puntas afiladas:
un delfín, una foca
y una espada de labios escamosos.

Ahora alza su codo
y cubre la mirada a nuestro sol.

Ahora se tumba callado
en el páramo profundo
donde la sepia se nutre,
donde los pocos se hablan
y la ballena grandiosa acaricia su retoño.

JUAN LOPEZ GUERRERO



SIR HASSIRIM

Un bello poema,
un perfume de la boca
que alivio ol silencio
de los mudos, que enmudezca
el crujido mal oliente
do voces, largas voces,
ascendentes, inclinadas,
largas voces irritantes.
Un amané.
entonado a la hora de la calma:
los borregos levantan
sobre el cielo un clamor
do luz flotante. Los cencerros
so derraman como gritos,
gritos cortos, inocentes, perfumados.
Es la hora do la calma:
apoyado en la tapia
do nuestra tierra do sangre, el sol
va desprendiendo su mano
en una ronca caricia.
Es la hora do la calma.
Todo parece cerrarse,
concluir,
concentrarse en un núcleo,
que brotará nuevamente otro día.
Un amané
que se abra. Surja,
desde ol fondo, un amané
-!sir hassirim!- que contagio
el sabor que nos sumerge en amargura.

AMANECIENDO

Nacíamos los dos una mañana
fría do aquel febrero portentoso;
por tu pecho bajaba caudaloso
un monte erguido o voz fresca y liviana.

TÚ remabas tu hacha en mi diseño
bajo las sombras últimas del coso;
el toro por la tarde rencoroso
alentaba las naves do su sueño.

Dormía dulcemente yo tendido,
yo desnudo, yo mío do mi estopa,
yo navegado en cuernos y cabriolas.

Yo me sembraba ciego en el olvido
llovido por el ansia que me trepa,
llevado oscuramente por las olas.

JOSE LOPEZ HERNANDEZ

A MI MADRE

Vino desde la noche
como lluvia de mayo.
Yo brotaba tranquilo
del río de sus brazos.
Ella me levantaba
por tinieblas. Despacio
descendía mi cuerpo
como fruto del árbol.
Ella me oía. Andaba
de sueño y de verano,
con la sonrisa tierna
y el corazón callado.
Me soñaba. Cogía
como un viento mis. manos
desde la playa suya Y
impulsaba mi barco.
Eramos una tierra
sin lindero y sin amo,
por senderos corría
mi vida en su regazo.
Ella me presentaba
la luna de sus labios.
Me recreaba a tientas
la rama de su abrazo
y mi carne crecía
cual hierba de secano.
Era un alba perenne
en el umbral soñado.

Hijo de escorpión por la tristeza
más larga del camino y do las cumbres^
rasgo ci saco do un hombre sin costumbres
que a veces, por las noches se alza y reza.

Un desierto lagarto en la maleza
olvidado del sol y do las lumbres
y un alacrán que lamo las herrumbres
atan el corazón donde me empieza.

Anclado como un árbol al paisaje
recuesto mi pilar sobro los cerros
doloridos do cal y de ventura.

Yo no soy más que un palo bajo el trajo,
un sendero y un alto entre los perros
muriendo que atraviesan la llanura.

QUE PUEDA RESULTAR EXTRAÑO

La mañana y la tarde del invierno
aquella Eleanor rigby silenciosa,
la humedad relativa del espacio
y que tristeza de cafeterías.

Las noches con tres en la madrugada
el yelmo y su resplandor: gotas bajo cero
la habitación de las sábanas de agua
suspiros de padre de amigo socialista.

Los rayos de sol de medianoche

los rosales siempre amén marchitos
crudo y maduro el charco, la esperanza
madura y en flor, como una primavera.

La tarde o las noches del invierno
aquella vieja rabia incandescente
el nervio intangible de la cólera
y que amargura de cafeterías.

La noche esperando a que golpeen
escupiendo mi nombre entre cortezas
tendre la bondad do acompañarles
hielo arriba, calle ahajo: húmedamente.

Los rayos do sol do medianoche
los rosales por siempre amen proscritos
crudo y maduro el miedo, el puñetazo
crudo y maduro, en flor, como una primavera.

DEL PAN

Y DEL FUEGO

-en la fiesta de la Eucaristía-

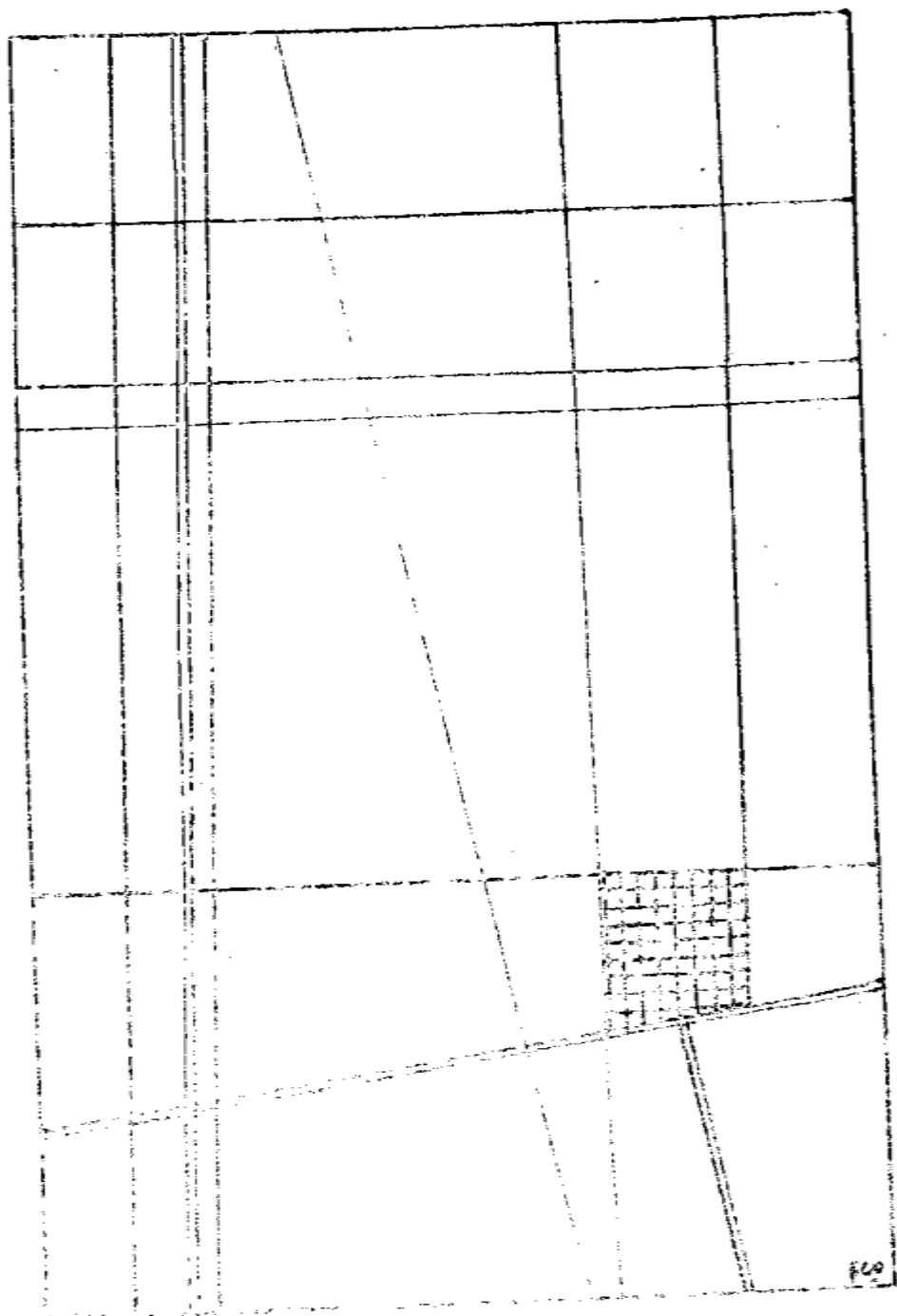
la voz de dios en mí de nuevo nieva"

Os dejo con la rosa o la coniza

con el aire yo Lusco al hombre
crucificado en la frontera inédita
del odio, y estoy solo, condenado
a gritar mi palabra enfurecida
como un tigre de luz, aquí en lo oscuro
sobre este pan de fuego...

Ya viene por la hierba anocheciendo
mientras oigo en la tensa madrugada
do Los Ángeles, voces do agonía
en torno a Robert Kennedy. Más lejos
hacia el este no quedan ruiseñores
en el abril do Memphis, sólo hay llanto
y una risa morena amordazada
por el odio. El recuerdo se me nubla
en la sorda marca y estoy solo
intentando olvidar tanta alambrada
estéril, tanta guerra, oscuro copo
para el hombre, mil biafras en lo oscuro,
tanta rubia sonrisa, tanto niño
bajo la cruel plomada do la muerte
tanto dolor de ausencia on la memoria
trémula y desvalida.

Y evoco a Jan Palasch, el
hondo amigo
crucificado en la alta cruz do fuego
y su Praga natal bajo la nieve



800

de enero, un horizonte hecho de lutos
y su largo delirio de agonía
cercado por la novia y la nevada,

Pero el hombre está cerca. No es ajeno
el dolor. Cae la nieve y alguien llama
a nuestra puerta en la alta madrugada
la mano al aire, el rostro aborascado
por el viento, la lluvia, los caminos.

A veces en la noche o en la casa
sentimos hambre ajena y se nos queda
temblando el pulso trémulo del miedo
entre rejas de odio, y olvidamos
"la mano azul inédita de Dios"
y otra voz tercamente regresamos
al tigre y al silencio y a la garra
a la sorda frontera del olvido
a la turbia osquodad.

Con largo miedo
y recelo creciente nos sentamos
otra vez a la mesa, al viejo rito
del pan cobarde y la sonrisa estéril
mientras se aloja el hombre, como un ciego
palpando las esquinas de la noche.

No os este pan de llanto el que buscamos
áridamente, amargo pan del duelo
amasado en tiniebla, sino el otro,
el pan de luz que vence al pan de muerto
porque os sabor altísimo de vida,
redonda plenitud, honda plomada
hacia donde gravita nuestra hambre
de eternidad, porque el dolor nos ciega
como una red pero el amor nos salva
en la cálida y rubia maravilla
de este pan, y de pronto nos invade
una ebriedad de fuego y nos sentimos
hijos de otra costumbre caminando
a través de la nieve y la ternura...

Pan do inmortalidad que ahora estremece
mi palabra dormida. En él nos llega
la primavera azul do un día eterno,
la luz inagotable, ol hondo río
do Dios por la ribera del asombro,
la altísima ebridad que se derrama
como clavel de luz. Toda tiniebla
ahí queda conjurada, y es de noche...

Yo os pido hasta con llanto y con ternura
de niño alucinado un trigo nuevo
de azulada inocencia, porque el odio
no salva ni alimenta ni florece.
No florecen los grillos ni las rejas.
Como rosa do fuego abro mis labios
que un día so plegarán hacia la muerto
con dócil indolencia, y os conjuro
a la embriaguez del trigo, no la guerra.

Y os hoy, mi Salamanca, cuando
siento
tus álamos de sangre por mis venas
y tu piedra alunada. El hondo bosque
de mi dolor se racha, y cae la nieve
al corazón. De noche y en lo oscuro
un ruiseñor sonábulo me habita
de raíz. Estoy solo y soy un hombre
atónito en el límite más puro...

Y sueño un pan de fuego que
abrasara
tanta seca rutina, tanto peso
de soledad y muerte. Pan eterno
amasado en el gozo y en la pena
en la sonrisa cálida de un niño
o de un enamorado, pan que tenga

RINCON DE POETA

Cae la vida entre chorros,
cristales limpios y lluvia;
alfombra tejida en pozo
de agua inquieta y absurda.

¿Por qué el poeta va al fondo
de su alma cuando las dudas
crecen y remueven polvo
de tierras tuyas ocultas?
¿Por qué el papel llora solo?
¿Por qué recorre la pluma
la hoja tan blanca, y cachorro
se hace que mama y se acuna?

Cae mi vida entre trozos,
cristales limpios y luna;
pisadas buscando un poco
de amor, de verde y aceituna.

¿Por qué en ese día somos
tanta fiebre y calentura,
que en sangre y cálices rotos
nos derramamos a oscuras?
¿Por qué el barro se hace lodo
en los ríos de aguas puras,
si entre ellas juegan a corro
con niños y voces juntas?

Cae la vida entre chorros,
cristales limpios y lluvia;
cae mi vida entre trozos,
cristales limpios y luna.

JOSE MARQUEZ VALDES

I SENSACION: DESESPERO

No siento apenas nada;
sólo me queda
el asco

limpiamente,...

Mis raíces
tan repetidamente secas,
que muero en cada una...
Tan repetidamente vivas
mis raíces
que me doy pena al verme...

Sí, doy asco
en cada punto definible
de mí mismo -todo junto-
mi polvo y mi soberbia^..

Me encuentro
sumido en tedio
hasta todo mi ser.

Me veo
irremisiblemente inútil
como un puente quebrado.
Abajo, el Agua Viva.

Por eso quiero
quemarme con mis versos;
morir en cada línea transeúnte;
caer atravesado

en cada letra,
hasta que mis raíces
conquisten su deseo:
beber de la corriente...

Ahora llega mi palabra
perdida:

el tedio original
de mi contienda,
llenando mi conciencia
poco a poco...

Estoy
asquerosamente seco
en mi polvo y mi soberbia...

A GAL Y CANTO

!Oh, mi dolor inmenso!
Un agua densa -casi piedra-
me recorre vertical.
Escalofrío.
Por mis cinco costados
cardinales,
dolor mondo y lirondo.
Coagulada mi carne
en negro llanto: Cal.
Mi prisión de mí mismo,
rectilínea en el mal: Canto.
Dolor mondo, sí,
... mondo y lirondo.
Me veo encerrado; mis venas
a golpes de espanto: Cal.
Bien delimitado; mi lengua
callada de un trazo desnudo: Canto.
Dolor mondo y lirondo.
!Oh, mi dolor inmenso!
un agua densa -casi luz-
traspasa en estertor
mi escalofrío. Negro.
No quiero recordar
que estoy atado, aquí,
con los exactos grilletes
de mí mismo, reprimiendo la ira
que azuza internamente
-grito a grito- a mi mar
furiosamente preso...
Dolor mondo y lirondo
en mi prisión, cerrada
a cal y canto.

ESQUINA DE LOS AZORES

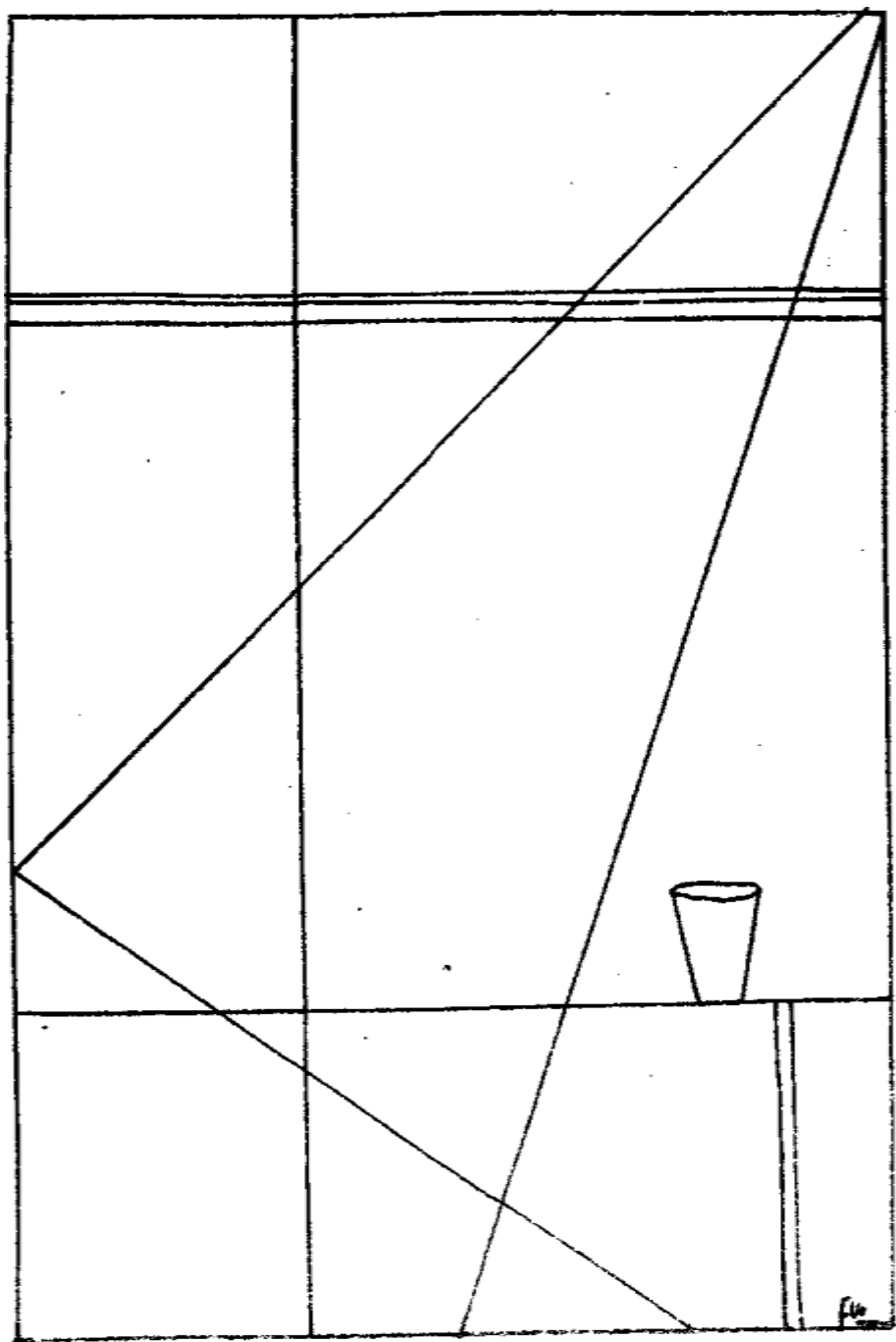
La vida, aquí, es una repetida asta do toro,
un cuerno insistente
de tarde en sombra, de pañuelos rojos.

No pregunto por las campanas; el tiempo
so encierra, ahora, en un vaso, exacto en la
/mesa,
al alcance de la sed.

Ignoro las entrañas minuciosas do reloj y el
/polen
de mariposa al soplo,
ahogado por los anillos de humo,
con la precisión coniza de un cigarro on los
/labios;
no existe el tiempo, yo lo apuré de una vez.

A la altura del deseo, tengo un pozo
oscuro
y si ambiciono mares, golpeo con los ojos
un pozo hondo, me pierdo
como una piedra sin respuesta en el fondo.

La vida, aquí, era un grano de granada en la
/nieve,
encendido,
y un pájaro con hambre de plumas,
en el lagar, yo la pisé.



ALHAMBRA

-BAÑOS MOROS

^Los músicos ciegos lloran,
como Edipo, los cuerpos into-
cables de Boabdil y Moraima."

Los pies descalzos del agua por los canales
de mármol.
Y el azulejo azul.

Voltea las monedas de tus ojos a través
de las celosías,
donde juegan, cara o cruz,
los dedos verdugos que apuntan mis cuencas.
-por un aire de cristal iba mi suerte a
/estrellarse-
Suenan caracolas do mar dentro en los tubos
de hueso de las chirimías.
!Que no puede ver la carne mi pupila!

Todas las lunas del estandarte afilan hoces
para cortar la mañana.
¡Que no puedo ver la carne mi pupila blanca!

Lágrimas do agua sepultan pocos desnudos
en los estanques morados.

¡Que no puedo ver la carne mi pupila ausente!

Y el mosaico escarlata.

AMOR BRUJO

Y el fuego hirviendo en el cetro, ¿que querrá

El preludio de los buitres. ^

Caía al suelo do la cueva todo su coraje
desatado; con los dientes masticaba sotas
y suplicaba manos abiertas
contra la supuesta mandíbula.

Hay redoble cuando suenan los tacones las
/caracolas.

Quien llora amargo, enciendo ol rojo
de los lunares, grumos calientes do venas,
cuando el mundo gira convulso
con la bandera grana izada alrededor
del cuerpo.

Pero so fue, río abajo, la sangro, oculta
en las agallas do todos los peces.

Una espina de luna y un colmillo de sable.
Retoza al olor do la alcoba el tigre,
manchando su raza,
la lengua hinchada de carne, su ansia y su
/calma,
en el regato chapotea su sombra de tigre

/celoso.

Quien llora al pie de la cueva, envuelve la
/bandera

grana de gloria marchita,
al nivel de las setas,
flores oscuras de muerte.

HISTORIA DEL MERCALER BOZ

Era el mercader Boz.
Ved aquí al mercader Boz.
Ahora, el mercader Boz.

Era la propia coronación del Anillo Aquilatado
cuando nació el mercader Boz.

No había dioses entonces en la tierra
ni los ha habido desde entonces,
en tanto no se muera
el mercader, el mercader nacido
y llamado Boz.
Boz -el mercader Boz- nació en un anillo.
Nació en un Anillo Aquilatado.
Era el día de la fiesta del Anillo Aquilatado.

Y nació allí para destino y aniquilación,
para dominación de los pavos reales
el mercader Boz, hijo
-para mal de los pavos reales-
del Anillo Aquilatado.

Boz, el mercader Boz.

La historia, la estancia
del mercader Boz.
Se encuentra entre los lomos de serpientes
-lomos que, convenientemente, deben ser
/dorados, o, al menos, plateados-,
entre las escamas preciosas de las avestruces
y plumas de princesas,
entre las gárgolas que ofrecen
las múltiples orejas de esclavos bongalíes
entre tupidos tigres, higos, riquezas,
el mercader Boz.

Su historia que muestra, nace, la saña,
/oprime,
falsifica "las luces en el golfo,
a lo sumo, !las arrebatá!-
usurpa.
El mercader Boz.

Es -excelencia, barnizado, mirado,
el mercader,
Boz el mercader. El mercader Boz irá
-aunque nadie lo dice-
irá uncido, guiado (qué risa, un buey!):
¡oh, pobre vara ridícula la suya, rompible,
/indeseable!.
Boz, irá, el mercader: el buey en el futuro.

PEDRO BARROSO

Es inútil que dispares
tus flechas bien abiertas,
a su cárcel de silencio,
a las horas detenidas
en su cuerpo, donde llora su pena.
!Es inútil que dispares!
la cruz esta hecha
y el sol agonizando
deja la tarde enferma.

Echadle vosotros -no seáis cobardes-
vuestra carroña
a ese niño que decís,
no tiene de seso manchada la cabeza
porque es un subnormal.
Removed con vuestras manos aburridas
su cieno amargo
y agarraréis su fe íntegra.
¡Reíros desde lejos...!
Escupidle cuando se acerque
porque, da igual,
lleva sus venas negras.

Yo lo he visto morderse los puños
y querer romper sus redes de silencio
y echar a un pozo sus horas muertas...
!Ya es inútil que dispares!
porque la cruz está hecha.

LA TIERRA DE DON PEDRO

I

Caí on un desierto do árboles
secos, enjutos, sin savia.
Iba cantando a la vida;
la vida había huido.
Nadie oía mi voz,
avaro el silencio la engullía.
Nadie la oía. Nadie.

Seguí escanciando el amor
sobre la tierra seca de los hombres,
hasta que un viento de cuchillos
me robó la canción de los labios,
arrancándola, a tirones do sangre.

II

El sol caía fuertemente
sobro mi herida nunca resoca,
-el fuego anidaba en olla-.
¡Una sombra, agua!
¿Quién cortará mi hemorragia?

Dando tumbos caminaba
hacia el espejismo frondoso de un árbol.
Quise agarrarme a sus ramas
-NO CAER, el único deseo-
¡sólo abracé hojarasca!
Eso sí, un vampiro de seda
lamió zalamero mi herida
hasta chupar la última gota.

JOSE M^a HERNANDEZ

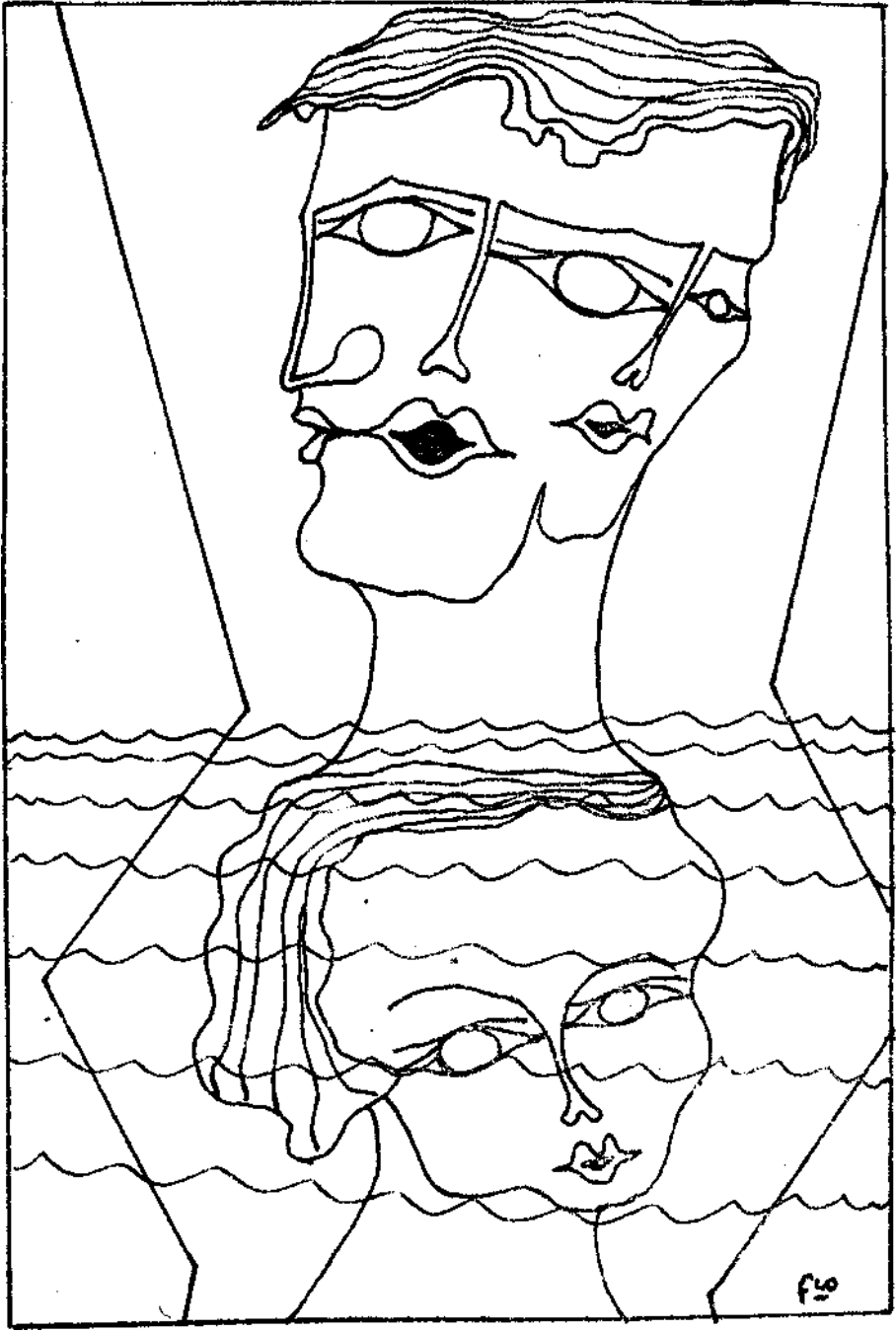
EL HOMBRE NO ES NINGUN PEZ

Al pez no hay quien lo saque. Os repito
que no hay quien saque al pez de entre sus
/aguas

Antes muere, a balanceos,
ahogado por la ira y la vergüenza.

Sin embargo, mirad un poco,
al hombre
le quitan su aire, la libertad,
y cambia el hombre de aire, eso es todo^

Al pez no hay quien lo saque.



fuo

Saludos

Desde estas páginas, fruto de-su entusiasmo, decimos adiós a nuestros compañeros, fundadores de esta pequeña revista.

Desde estas páginas nuestro mejor aplauso a los que, habiéndose de marchar por razones académicas, nos dejan crecida esta obra de su inquietud humanista y poética con calidad merecida.

A ellos va dedicado este número. A ellos va dedicado nuestro esfuerzo, y junto con ellos a todos los quijotes, lleguen o no a realizarse.

Esperamos su apoyo y el de todos los que reciben nuestro poemas; y con él, esperamos que Redondel continúe hasta cuando Dios quiera. ^

Antes de cerrar, no queremos dejar de agradecer, nuevamente, los envíos y cartas que nos llegan.

REDONDEL

Seminario Claretiano

Loja (Granada)